

Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

JUNIO 14 DE 1903

VOL. XI NUM. 7

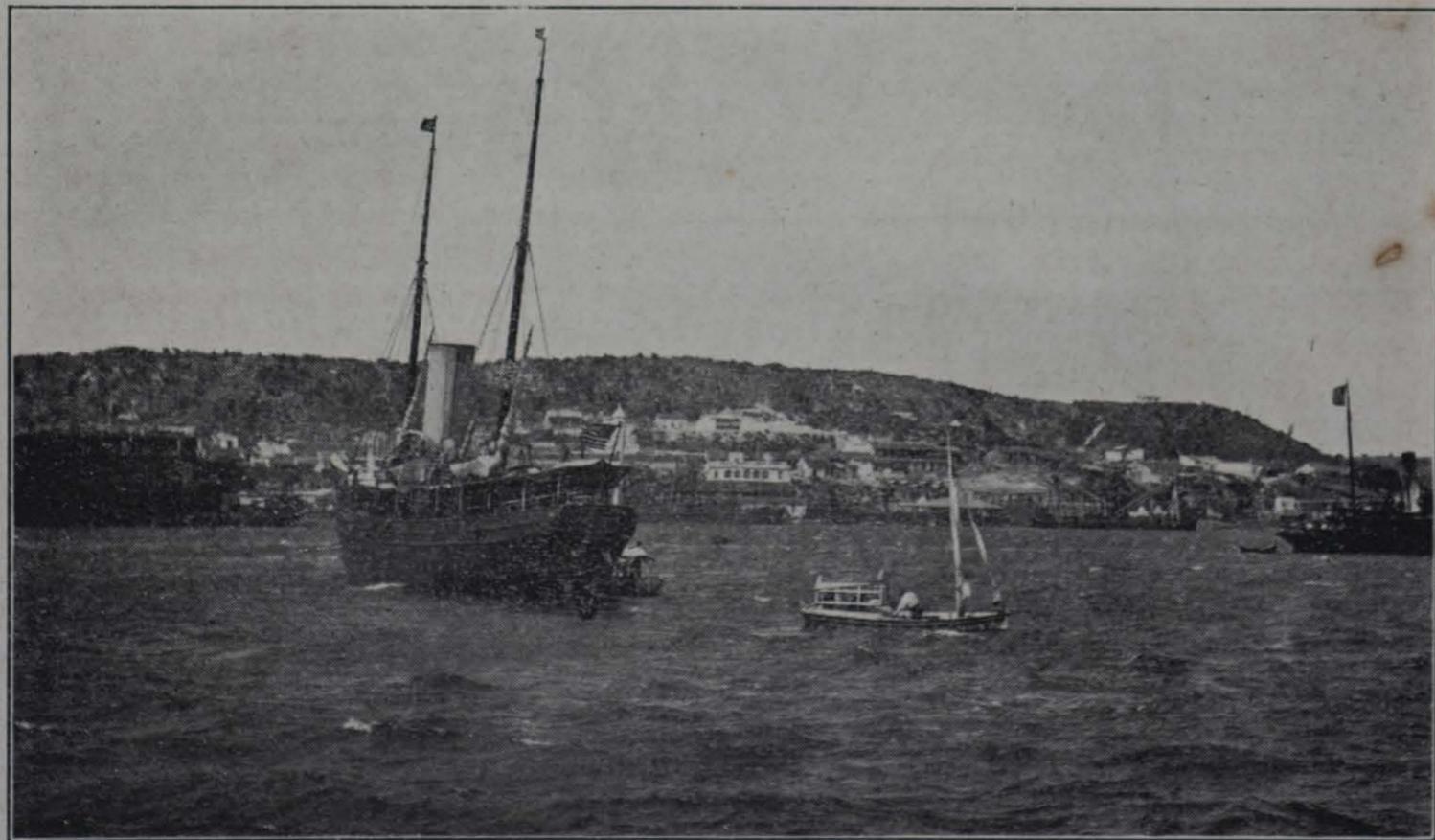


LA SEGUNDA ENSEÑANZA

CON SOBRADA razón ha dicho el ilustrado Director del Instituto de Segunda Enseñanza de esta capital, en el brillante discurso de apertura del presente curso, que á esa rama tan importante de la instrucción no se le presta entre nosotros la atención que requiere. El Doctor Eduardo Plá, después de realizar el interesante estudio de la enseñanza secundaria en esta isla, trabajo de indiscutible utilidad, pasa á exponer algunos puntos de vista personales acerca de dicha enseñanza, de su desarrollo y de su influencia en nuestra cultura. Reconoce que la misión de la segunda enseñanza es trascendental, porque tiende á difundir la cultura nacional, no para formar sabios, sino

ciudadanos; misión tanto más importante en un pueblo como el nuestro, que nace á la vida de la libertad sin preparación bastante, después de tremendas convulsiones políticas y de un período de intervención extranjera, en el que la conciencia cubana estuvo á punto de nublarse.

Una de las causas que en estos movimientos, agrega, embargan la organización de nuestra nacionalidad, es la carencia de caracteres, de hombres que, abandonando la superficie, siempre turbia, se eleven á las regiones de los principios, que sientan y piensen con la verdadera patria. La formación de esos caracteres es la obra esencial de la segunda enseñanza, si los encargados de darla se inspiran en su esencia, si-



Habana Ilustrada. Casa Blanca

guen su dirección y no olvidan su finalidad.

Esta enseñanza atraviesa en otros países y especialmente en Francia por una crisis muy alarmante, pero el Doctor Plá opina que entre nosotros es más seria y más grave, por la falta de organización en la enseñanza primaria superior. Sus causas, dice, más que de carácter político y pedagógico, son de orden administrativo y económico; pero el hecho es positivo, sus consecuencias cada día son más evidentes, y obligan de un modo imperioso á fijar en ellos la atención de nuestras Cámaras, llamadas á dar muy pronto una Ley de Instrucción pública.

La obra de la educación, expresa el Doctor Plá, es una obra colectiva, en la que los alumnos, padres y maestros tienen que aportar un contingente, y entre los cuales no debe faltar nunca la inteligencia, la solidaridad y el afecto; cuando estas tres condiciones no se hermanan, la labor para los maestros es más difícil y sus resultados menos seguros.

Con su elocuente discurso ha prestado el Doctor Plá un señalado servicio á la causa de la enseñanza indicando el camino que debe seguirse para colocar la secundaria á la altura en que debe estar, ofreciendo los resultados que de la misma deben esperarse en bien de la cultura nacional.

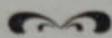
Las atinadas observaciones y el juicio imparcial que hace el Director del Instituto acerca de ramo tan importante de la enseñanza, deben ser tenidos en cuenta por nuestros legisladores á fin de que al dictar las disposiciones necesarias para cumplir el precepto constitucional que informe al Estado el deber de atender á la enseñanza superior y á la secundaria, resulte ésta organizada en forma que responda á las verdaderas necesidades sociales, para que no continúe estimándose, como muchos creen, según hace observar el Doctor Plá, como una mera preparación para los estudios universita-

rios, porque si así fuese, no tendría justificación el excesivo gasto que demanda el sostenimiento del Instituto.

Con sobrado fundamento dice en *La Enseñanza en el Siglo XX*, el Sr. Becerro de Bengoa, citado en el discurso de que nos ocupamos, la segunda enseñanza existe de hecho en todas las naciones, con todos los caracteres de una verdadera institución nacional y no puede confundirse ni con la instrucción primaria, ni con la facultativa ó universitaria, ni con la especial.

A todos toca, cada uno en su esfera de acción, prestar el necesario concurso para que la importantísima obra de la enseñanza responda á sus altos fines en bien de la cultura nacional. El Doctor Plá ha realizado un buen servicio al inaugurar las tareas del presente curso escolar exponiendo las condiciones de la enseñanza secundaria y las reformas que en la misma deben realizarse para que resulte verdaderamente útil y beneficioso, y por ello, así como por el brillante estado en que se encuentra el establecimiento que dirige, le felicitamos sinceramente.

A. J. A.



SU MIRADA

Entre la alegre turba del festín sorprendí la mirada de unas pupilas azules que se clavaban en las mías.

Luego suspirando con tristeza la ví llevarse el embozo de su mano hacia los ojos y limpiarse una lágrima.

Palpitante de emoción pensé entonces que era el amor que llegaba.

¡Cómo desfallecía mi alma en aquellos momentos! ¡Mi pobre alma abandonada!

¡Oh mi dicha,—la dije dulcemente, lleno de rubor—¿Por qué me miras así?

¿Sabes por qué—me contestó—porque tus ojos negros y pensativos me recuerdan los de mi pobre Juan. ¡Ah! los ojos siempre tristes de mi amado.....

RAFAEL ANGEL TROYO



Fot. de R. Carreras

Cuba Ilustrada. Los Chorritos de Jaruco

TOPICOS URBANOS

LA VISTA DEL PUERTO

EL DERRIBO de los antiguos é inútiles murallones que corrían desde el también derruido Baluarte de S. Telmo, donde estuvo situada la fábrica del electrozono, hasta la Maestranza, han despejado la vista de la entrada del Puerto.

El aspecto de descuido y abandono que antes tenía ha cambiado por otro más risueño que le dan las bien cuidadas calles, las anchas y cómodas aceras y verde césped. El Puerto con sus grandes vapores y careneros, con sus muelles y sus botes, se contempla despejado y hermoso desde el paseo del Prado.

Es una vista que recuerda las de las grandes decoraciones teatrales.

Convendría que también se fuera fijando la atención en la orilla opuesta á fin de que desaparecieran algunos feos casuchos que ya no tienen objeto. También del otro lado del Puerto, hay necesidad de atender á la ornamentación.

Mucho se ha ganado, mucho se

ha hecho; pero es posible hacer un poco más para completar la obra.

Las colinas, donde se levantan las fortalezas que defienden el Puerto de New York, en vez de arbustos salteados y matorrales parece que tienen una mullida y verde alfombra que forma su césped nutrido y bien cuidado.

URBANIZACIÓN DE LA MAESTRANZA

La acera, que desde la Punta va, hacia la calle de Cuba, se encuentra bruscamente cerrada por la Maestranza.

Este buen edificio se encuentra en parte inutilizado por la antigua muralla que lo cierra por el lado del mar. Ese inútil muro priva de luz y de aire los amplios salones y magníficos departamentos que tiene en su piso bajo la Maestranza.

Si se corriera el muro de la calle de Cuba por la orilla del mar, bordeando la Maestranza, quedaría allí cómodo paso para el tranvía eléctrico y una ancha acera que diera

paso á los hoy tapados salones de este buen edificio.

La Maestranza requiere urbanización. El viejo muro convierte su piso inferior en lóbrego sótano. Allí están instaladas las Oficinas de Sanidad: el edificio requiere aire y luz y acceso cómodo á sus departamentos por el lado del mar.

Media Maestranza está inutilizada por esta causa. La medida que proponemos no es costosa; no hay que hacer obras de terraplén en el mar, ni menos de pilotaje. La muralla y su pasadizo dan bastante anchura para una calle.

LA CORTINA DE VALDÉS

Si mal no recordamos, el tranvía eléctrico ha ofrecido rebajar la Cortina de Valdés y ponerle del lado del mar un muro semejante al del Malecón.

Entonces se verá la posibilidad de correr el muro de la calle de Cuba bordeando la Maestranza en la orilla del mar. El tranvía puede recorrer este trayecto penetrando por un arco bajo el edificio sin necesidad de hacer obra costosa en el mar.

Si por acaso no fuera cómoda por

su anchura la calle que quedaría al derribar el viejo muro, un pescante sólido para transeuntes ó para el mismo tranvía, obviaría con poco costo toda dificultad.

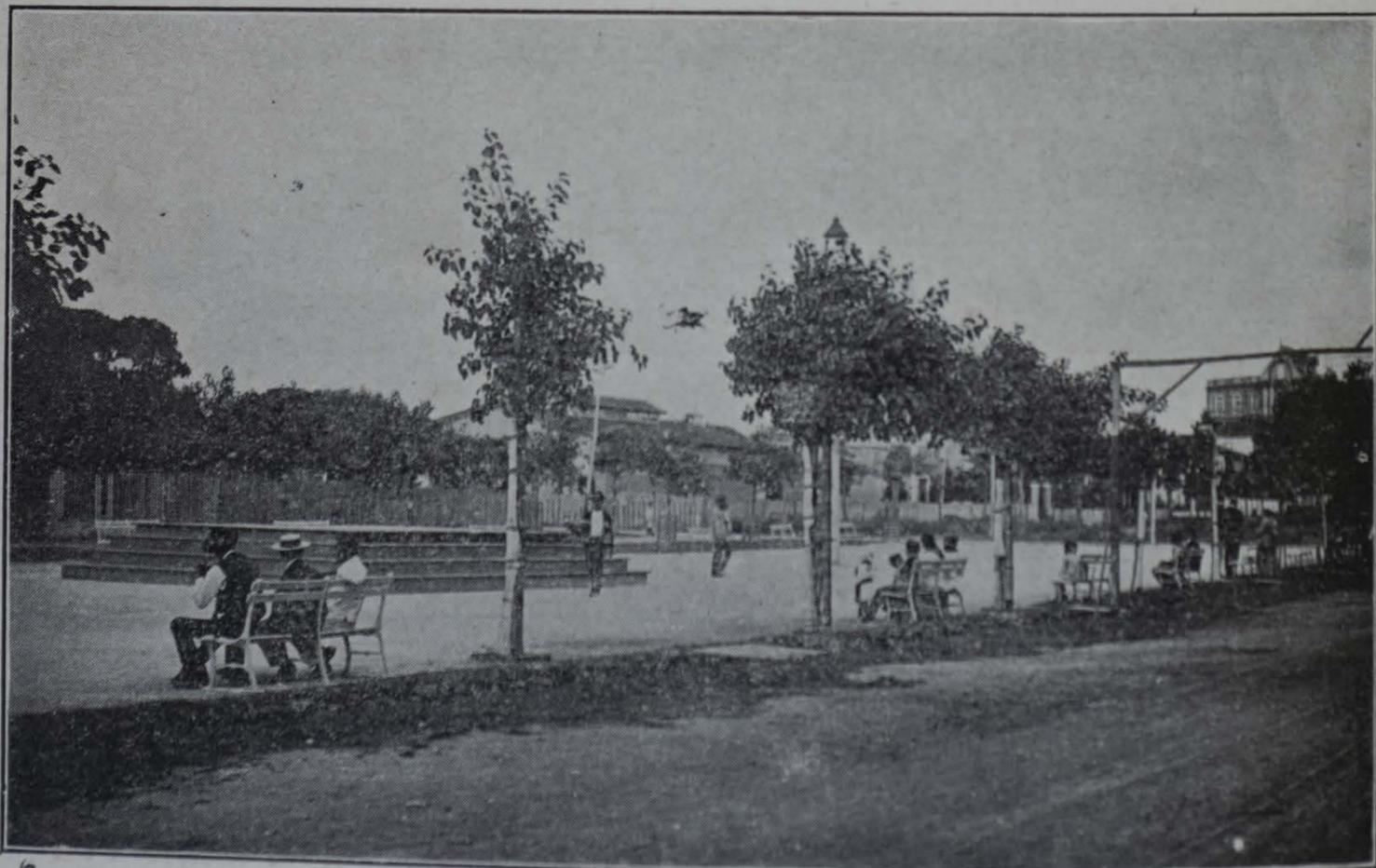
La ventaja de esta obra es grande, pues habría cómodo acceso á magníficos departamentos donde pueden instalarse muchas oficinas y donde hoy se respira aire de sótano.

Un poco más; y siguiendo igual sistema, el Malecón llegaría hasta la Plaza de Armas, rodeando el Castillo de la Fuerza, que debe verse de todas partes, para que quede de veras restaurado y fuera de inútiles muros que le ocultan y le encierran.

EL TRANVÍA DE LUZ A LA PUNTA

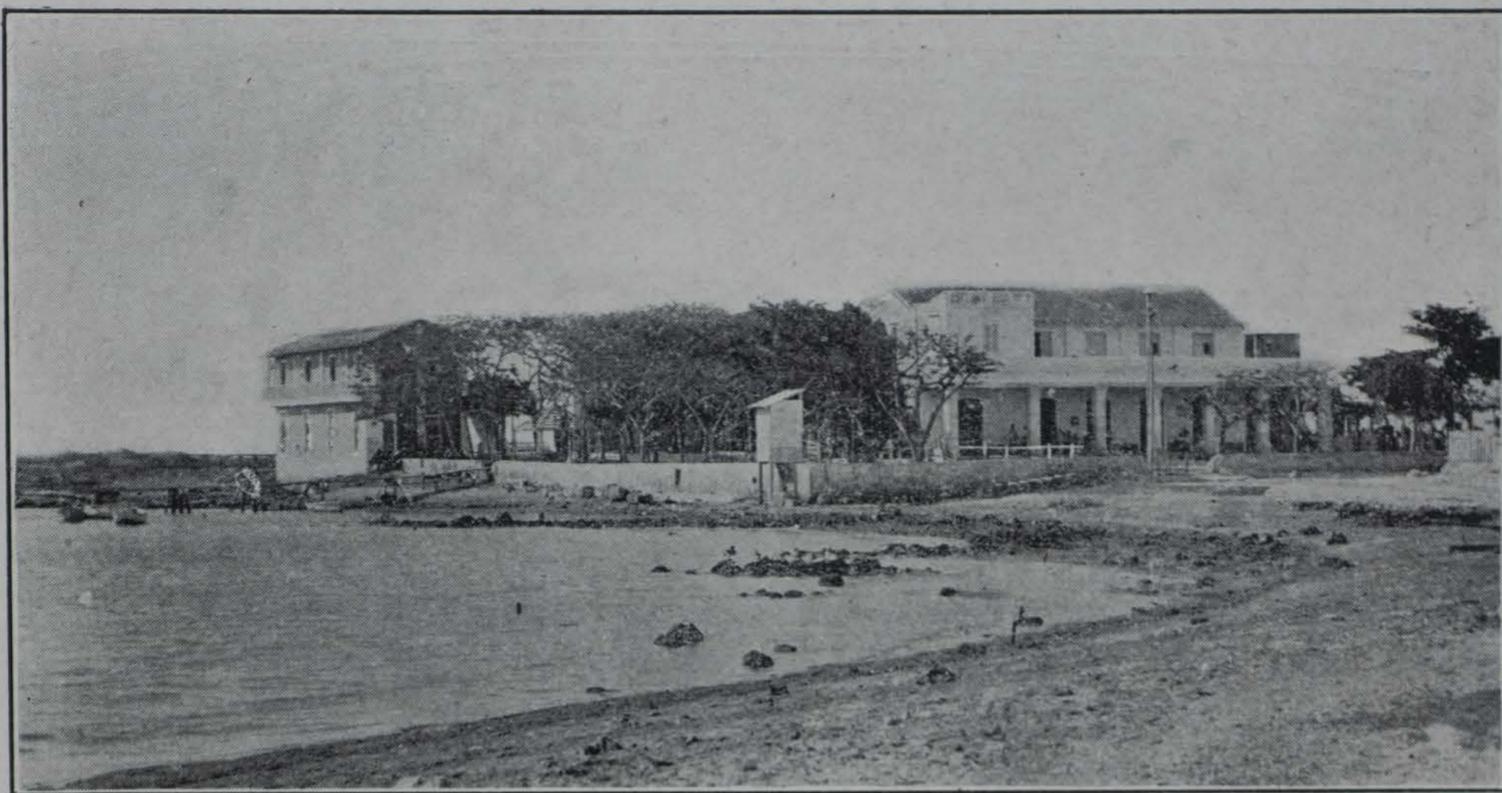
La red de tranvías que hacen hoy cómoda y rápida locomoción por el interior de la ciudad, se encuentra interrumpida desde Luz á la Punta y San Juan de Dios.

La estrechez de las calles de S. Pedro, Oficios, S. Ignacio, Cuba, Churruca y otras por donde difícilmente pueden tender sus rieles, y su mucho tráfico, que aumentará sin duda al-



Fot. de R. Carreras

Habana Ilustrada. Parque del Vedado



Habana Ilustrada. Hotel La Chorrera, Vedado

guna cuando mejore la venta de nuestras zafras y se animen la industria y el comercio, es un problema que puede resolverse.

Si no estamos mal informados, existe el proyecto de un tramo de ferrocarril elevado por los muelles. Es una excelente idea. En toda población estas obras de ingeniería son exponentes de cultura, porque muestran el poder de la inventiva humana.

El proyecto sería completo si el tranvía orillando el Puerto siguiese por el lado del Castillo de la Fuerza á buscar la Cortina de Valdes y atravesando la Maestranza saliera por Cuba á la Punta.

Los pasajeros quedarían á muy poca distancia de las oficinas principales de la ciudad; y las necesidades del tráfico de carros y de coches, en las calles de mayor comercio, no serían obstáculo al tranvía.

ZONAS MUERTAS

Obsérvanse en nuestra ciudad algunas zonas muertas. No obstante estar situadas en lugares céntricos, en puntos muy ventajosos, más parecen caminos de cementerio que de ciudad viva é industrial.

Ora es un gran convento que cierra calles principales; ora es la cer-

ca tosca de un gran taller, ora es un paradero mandado trasladar, que resisten á las ordenanzas municipales en punto de apertura de vías de tráfico.

Toda la zona que va del Castillo de la Fuerza á la calle de Cuba, por la orilla del mar, tan ventajosa para situar oficinas bien aireadas, ya que no muelles por lo que afean, es una zona de esta clase que está ventajosamente situada y no permite el paso de ningún ser viviente, menos de tranvías y de carros.

El derribo de la Cortina de la calle de Cuba y el arreglo del mismo Malecón en la Punta, han convertido en zona llena de animación y movimiento lo que antes era lugar desagradable y repulsivo.

La comodidad del tráfico y sobre todo la vista del Puerto requieren que se urbanice esta zona hoy muerta, privada de acceso.

RAMÓN MEZA



En el hospital de Londres se distribuyen anualmente 2.500.000 píldoras y tres toneladas de pastillas para la tos.

Al día se consumen media tonelada de hielo y 400 sifones de agua de soda.



Grupo de campesinos en Honduras

EN HONDURAS

LA AMÉRICA Central es para muchos un país desconocido, en cuanto á lo que se refiere á sus costumbres, no obstante la notoriedad que ha adquirido debido á las continuas revueltas que allí se suceden.

Honduras es quizás uno de los países más típicos de la América Central. El elemento indio está allí

en mayoría, guardando, aunque algo modificadas, muchas de sus antiguas costumbres. Los blancos forman la parte inteligente y activa de la población, en cuyas manos está reconcentrada la industria, el comercio y la dirección de los negocios públicos.

El campesino hondureño es frugal,



Un día de fiesta en Honduras

Haciendo tortillas de maíz. Honduras

aborioso y muy sociable, apasionado por la música y el baile. Por las noches, después de concluidas las faenas diarias, las familias se reúnen delante de sus bohíos para cantar y bailar, únicas diversiones que prestan alguna variedad y animación á su vida solitaria y monótona.

El indio está en buenas relaciones con el blanco. En las costas del Atlántico vive la tribu de los caribes, procedentes de las islas, que son entre los indios los más fieles, probos y muy trabajadores, destinados por estas mismas cualidades á rendir grandes servicios al país.

FINLANDIA

Poco se sabe de los antiguos tiempos de Finlandia, ignorándose quiénes fueron sus primitivos pobladores.

En los siglos X al XII, tres naciones ocupaban aquella región. Los *Quainos* al Norte, los *Kyriolas* al Sudeste y los *Imos* al Sudoeste. En medio de estas tribus sedentarias, hallábase los lapones pastores. Esos pueblos sencillos y bárbaros vivían más de la caza y de la pesca que de la agricultura. Los jefes de familia ejercían una autoridad despótica; las muje-

res estaban sujetas á dura servidumbre.

De los siglos XII al XIII, la república de Novgorod y la Suecia se disputaban la posesión de Finlandia, hasta que en 1293 Suecia logró conquistarla, convirtiéndola en una de sus provincias, la más importante. Desde que Rusia comenzó á adquirir preponderancia, deseó la adquisición de Finlandia, que le proporcionaba una entrada en el Báltico, buenos puertos y excelentes marinos. Desde 1814, Finlandia forma parte del gran imperio, si bien mantiene sus costumbres, su lenguaje y parte de sus leyes.

Los finlandeses son serios, intrépidos, infatigables; soportan todas las privaciones, todas las penas; poseen una perseverancia que algunas veces degenera en obstinación salvaje. Aman entrañablemente su

suelo natal, su lenguaje y sus costumbres. En sus relaciones particulares, muestran hospitalidad, franqueza, cordialidad. A pesar de estas buenas cualidades, se acusa á los finlandeses de ser vengativos y de no saber perdonar las ofensas.

La mariposa más grande del mundo se encuentra en las islas Molucas, la cual mide 30 centímetros de un extremo á otro de las alas.



Tipos finlandeses

LOS MULATOS

MR. ALFREDO H. Stone, de Grenville, Mississippi, es una reconocida autoridad en lo que se ha dado en llamar el problema negro, Siempre hemos leído con provecho sus discursos á los blancos del Sur. Conoce bien lo que habla y habla desapasionada, bondadosa y sabiamente. En uno de los últimos números del *Atlantic Monthly* discurre sobre "El mulato como factor en el problema de razas". Mr. Stone lamenta que el último censo no haga enumeración separada de los mulatos, lo que sería de gran provecho para el estudio de la cuestión. Socialmente los americanos han establecido la regla de que una gota de negro, en las venas de un hombre, lo convierte en un negro. Mulatos, cuarterones, etc., todos son negros; todas sus habilidades, virtudes, pecados y caídas se atribuyen á la raza negra. Un buen mulato acredita á su raza, y sus habilidades y alcances constituyen una prueba de lo que se puede esperar del negro.

¡Delirios! dice Mr. Stone. Un mulato no es un negro. Su talento es caucásico; sus aspiraciones nacen de la sangre y de la potencia del blanco; su bajeza es la misma del blanco, cuando es bajo. Casi todos los "hombres famosos de la raza negra" desde Crispus Attucks hasta Booker Washington, han sido mulatos. El verdadero negro—dice Stone—no está descontento de su suerte. Libre de las influencias del blanco ó del mulato, es dócil, tratable y humilde, con muy pocas necesidades y éstas fáciles de llenar. Poco le importan "los sagrados derechos del sufragio" y todo lo pospone á la libertad y á los privilegios de su carretón. Casi toda la agitación sobre "los derechos del negro", la "falta de oportunidades, las injusticias y distinciones", proviene del mulato ó del politicastro blanco. Los mejores mulatos, como Booker Washington y Dubois, son poderosos para el

bien; otros son poderosos instrumentos de maldad. Mr. Stone simplemente dice lo que es el mulato y llama la atención sobre el error en que están los blancos al juzgar al negro.

G

UN CANAL A TRAVES DE LA FLORIDA

UNA escritora americana recientemente ha expuesto el proyecto de construir un canal que cruce toda la parte Sur de la Florida. Si llegara á realizarse semejante canal, facilitaría mucho las exportaciones de Nueva Orleans, Galveston, Mobile y otros puertos vecinos. El comercio extranjero que mantienen dichos puertos puede calcularse suma un valor de trescientos millones de pesos, llegando á mucho más el comercio de cabotaje.

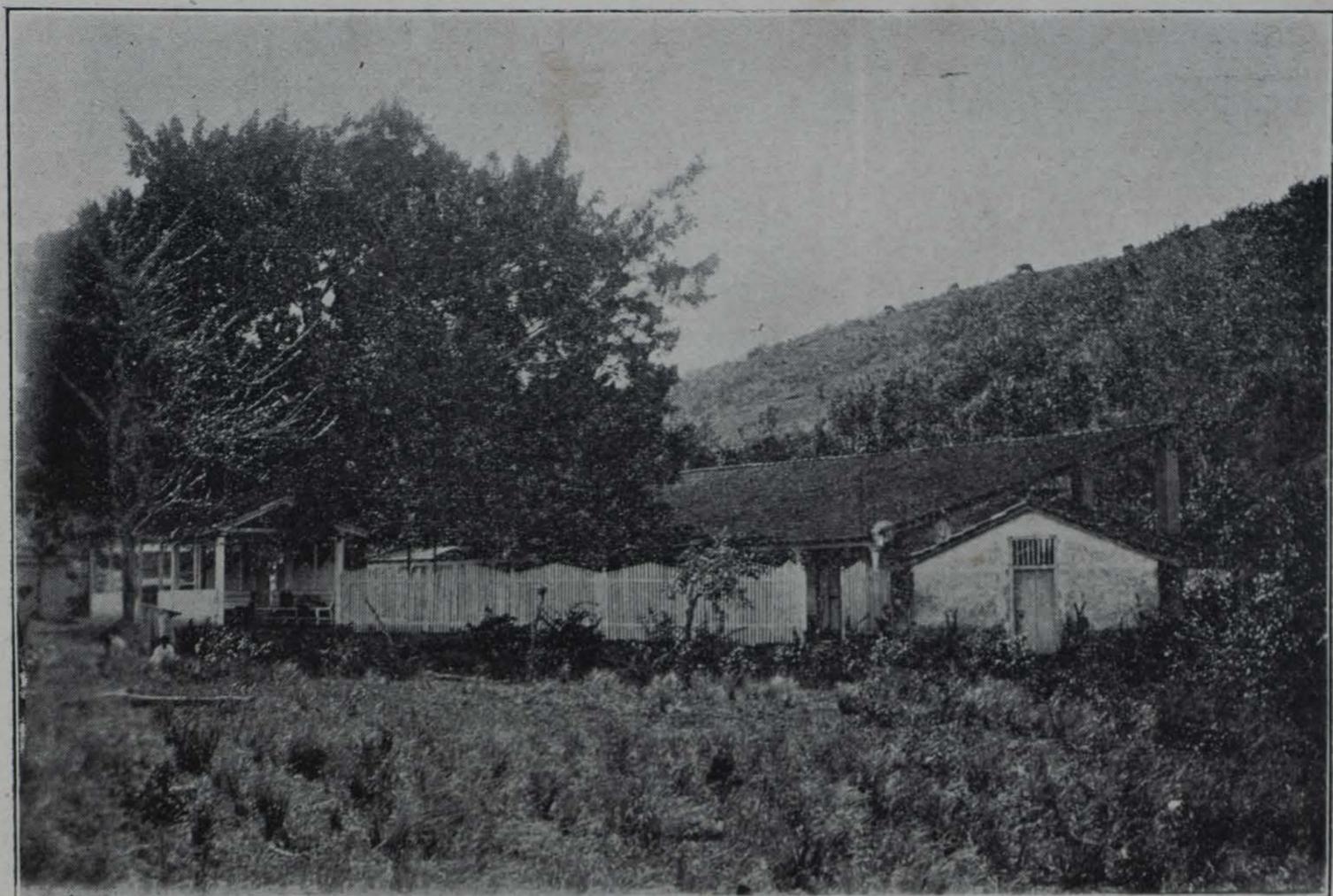
La extensión del canal tendría lo menos cien millas, si bien ayudaría mucho á su construcción el atravesar un terreno de muy poca elevación sobre el nivel del mar, el ser dicho terreno de fácil excavación y el poder aprovecharse diversas corrientes de agua.

Dos rutas son las que podrían seguirse para el trazado del canal: la desembocadura del río Suwanee hasta el Santa María, y otra desde el puerto de Charlotte, en el Golfo, hasta la abra de Júpiter, en el Atlántico, pasando por el río Caloosahatchee y los lagos de Hickpochee y Okechobee.

ILUSIONES

Los cielos, mares y montes azules vemos de lejos, á través de los reflejos del sol en los horizontes. De noche, negro capuz lo cubre á la vista todo, cambiado en diverso modo sólo por falta de luz. Ilusiones de la tierra en la que se vive ufano dentro del error humano que al acertar siempre yerra.

R. P. ZOELL



Cuba Ilustrada. Baños termales de Santa María del Rosario

EL DECRETO DEL CZAR

ALGO se ha hablado en los cablegramas de la prensa, del último decreto del Czar de Rusia garantizando á sus súbditos la libertad religiosa y ciertas reformas políticas. Hemos tenido ocasión de leer el edicto, convenciéndonos de que en todo caso es más importante por lo que indica que por lo que promete. Nada ordena realmente importante, no marca, como se creía, el advenimiento de una nueva era, ni indica cambio alguno importante en la política seguida por el gobierno ruso desde la muerte de Alejandro II.

La parte del decreto que ha llamado más la atención, es la que se refiere á la libertad religiosa, que en realidad no cambia en nada la situación anterior. Si un hombre ó mujer miembro de la iglesia ortodoxa, se casa con una mujer ú hombre luterano ó católico, los hijos deben educarse en el credo ortodoxo. Si los padres desobedecen la ley, deben ser castigados con prisión por un periodo de ocho ó dieciséis meses.

Estas disposiciones, y otras que limitan la libertad de conciencia, de enseñanza y de palabra en cuestiones religiosas, así como toda crítica y discusión de la Biblia y la Iglesia, quedan intactas en el decreto del Czar.

Las cláusulas que se refieren á las reformas políticas no son más importantes. La orden de que es necesario encontrar medios de hacer más fácil para los individuos el aflojar las ligaduras que les atan á la comunidad á que pertenezcan, es buena por la intención, pero trivial como medida de alivio.

La afirmación de que sin tardanza deben tomarse medidas para liberar á los campesinos de la responsabilidad del trabajo forzado tiene poca importancia. El sólo "trabajo forzado" al que están ahora obligados los campesinos, es la composición de caminos en ciertos periodos del año, y el transporte de los oficiales de un lugar á otro, donde no hay ferrocarriles, cuando aquéllos via-

jan en comisiones del gobierno. La reforma es buena, pero insignificante.

En resumen, muy poco hay en el decreto que indique un verdadero propósito de remediar radicalmente el estado actual del pueblo ruso. Los males que éste sufre, que no curan ni aminoran el decreto del Czar, son: posesión insuficiente de tierra; impuestos numerosos y crecidos; privación de derechos legales que gozan las clases altas; pocas facilidades de educación; demasiado imperio de la burocracia; tarifas que favorecen á la industria en detrimento de la agricultura; restricciones en los derechos de reunión y común acción y falta de la libertad de la prensa; sistema oneroso de pasaportes y restricción en general de toda individual iniciativa.

El decreto imperial no pasa de ser un vago documento, que tiene probablemente por fin aplacar el sentimiento público de reformas despertado por los disturbios agrarios y motines de estudiantes del pasado año.

PENSATIVA

A LA HORA del crepúsculo, caminando por solitario campo, contemplo plácidamente las florecillas silvestres, modestas, de escaso aroma, pero frescas, con esa frescura de flor primaveral nacida al azar, entre yerbales, oculta casi á las indiscretas miradas humanas y ajena á los cuidados de solícito jardinero.

¡Qué bellas son esas florecillas á pesar de su escaso aroma y de su modesta apariencia! Ellas no pueden aspirar á adornar lujosos salones, puestas en jarrones artísticos ni verse prendidas en la abundosa cabellera de una virgen, ni ostentarse orgullosas sobre el seno turgente de hermosa dama. ¡Qué importa! Sirven para algo mejor: para matizar los campos, para alimentar á las abejas, para atraer á las mariposas, para alegrar á los pájaros, para recibir los besos del sol, el refrescante baño del rocío, las ca-

ricias susurrantes de la brisa, para gozar, en fin, de la vida libre de los campos incultos.

Dorados jarrones, abundosas cabelleras, senos turgentes... son cosas felizmente desconocidas para las modestas florecillas; vanidades pueriles que sólo se han hecho para las flores espléndidas y olorosas, flores de jardín, cultivadas por manos mercenarias para satisfacer caprichos humanos.

Yo amo á las florecillas silvestres que viven olvidadas entre los yerbales de los campos incultos; yo las prefiero á las espléndidas flores de penetrante aroma que adornan salones mundanales, cabelleras abundosas y senos turgentes....

Una visión inesperada interrumpe mis meditaciones. En sitio solitario, descubro una mujer joven y bella, en el acto de colocar en su sombrero campestre una de aquellas modestas florecillas que yo admiraba.

Está triste y pensativa. ¿Quién es? ¿En qué piensa?...

Me acuerdo de Shopenhauer: "cuando se observa á un sér en la soledad, incubando sus propios pensamientos y nadando en sus solas sensaciones, una mirada basta para penetrar en su manera de ser, en lo que experimenta y en lo que es."

¿Quién es? ¡Qué importa su nombre! Por su actitud, por su gesto modesto y descuidado, por la expresión de su rostro, traslúcese su alma pura, se adivinan sus nobles sentimientos, se comprende la honda tristeza que la embarga.

¿En qué piensa? ¡Oh! No es difícil adivinarlo. En amores desgraciados, que apenan su corazón, que llenan su cerebro y que prestan á sus labios esa expresión de tristeza y dolor que sella de un modo indeleble la boca de los que han sufrido mucho.

Quién sabe si alguien hizo con ella, lo que ella con la florecilla: arrancarla del tallo para dejarla luego abandonada.

ADRIAN DEL VALLE



Pensativa

RAMIREZ
1863

ALBUM DE POETISAS CUBANAS



COLÓN

Por Martina Pierra de Póo

Valiente, audaz, sereno y arrogante
surca Colón el férvido Oceano,
siguiendo con la brújula en la mano
y en el alma la fe, siempre adelante.

Y arrastra mil peligros, y anhelante
¡Tierra!—grita por fin—¡Tierra! y no en vano:
que ante él se alzaba el mundo americano
cual lo soñaba..... espléndido y radiante.

Con la alegría que su pecho entraña
Europa vuelve y con amor profundo,
ante los reyes de la heroica España,
pone Colón su ambicionado mundo.
Y mas tarde por premio de su hazaña,
se ve arrojado á un calabozo inmundo.

A P O L O G O

Niña, al borde de esa fuente
¿qué ves tan alborozada?

—Veo mi imagen retratada
en su límpida corriente!

—¿Y la hallas hermosa?

—Oh, sí!

—¿Y eso te alegra?

—Pues no!

Si por ser tan bella yo,
Delio, se muere por mí!

—Niña pura y candorosa!
Delio por tí se decide;
más quiera Dios no te olvide,
si dejas de ser hermosa!

—¡Pobre mujer! en la fuente
¿qué ves tan entristecida?

—Veo mi imagen esculpida
en su linfa transparente!

—¿Y la hallas bella?

—Ya no!...

—¿Y eso te entristece?

—Oh, sí!...

Pues la hermosura perdí
y mi Delio me olvidó!

—Pobre mujer!... En el mundo
aprende al perder tu calma,
que no existe amor profundo
como no lo inspire el alma!

SALUTACION A MADRUGA

Por Catalina Rodriguez

¿Qué te dijera yo pueblo adorado
En aras del afecto que me inspiras?
Siento el pecho de amor tan embargado
Que enmudecen las cuerdas de mi lira.

¿Qué te dijera yo sin embarazos,
Cuando me dan de amor visible muestra
Mis amigas tendiéndome los brazos,
Mis amigos tendiéndome la diestra?

¿Qué te dijera yo que ví en tu seno
Mi inocente niñez pasar tranquila,
De amarga pena el corazón ajeno,
Y de llanto doliente la pupila?

Si el noble corazón que en mi se encierra
Te pudiera mostrar en este instante,
Vieras tú que no tienes en la tierra
Quien te adore más tierna y más constante.

Son míos tus palmares, tus sabanas,
Tus árboles floridos y lozanos;
Son tus hijas graciosas mis hermanas,
Y tus honrados hijos mis hermanos.

En cada flor que en tus campiñas miro
Un recuerdo feliz halla mi mente
Que le arranca de súbito un suspiro
De santa gratitud á mi alma ardiente.

Y si fijo la vista en tus colinas
Llenas de majestad y de belleza,
Y en tus aguas salubres, cristalinas,
De nuevo el alma á bendecirte empieza.

Tuyo es mi corazón, tuyo mi acento
Y el fuego celestial que mi alma inspira;
Tuya es toda la dicha que ahora siento,
Y los suaves preludios de mi lira.

Cuando niña te amé; mujer te adoro,
Y al levantar mi voz para cantarte
Con lira de marfil y cuerdas de oro,
Yo quisiera de hinojos ensalzarte;

Y alcanzar para tí dicha cumplida
Derramando en tus campos venturanza,
Y un manantial de ilustración y vida,
Y un mundo de alegría y esperanza.

Viajera soy..... á tu tranquilo cielo,
Con el rostro de lágrimas bañado
Un adios le daré con triste anhelo:
Es preciso partir, "Dios lo ha mandado".

Mas si acoges alegre y cariñoso
La sincera expresión del alma mía,
Mi pobre corazón será dichoso,
Y el templo de mi gloria tu alegría.



ALBUM DE DAMAS



Sra. Blanche Z. de Baralt

AMOR VENDADO

NARRACIÓN ITALIANA DE

SALVATORE FARINA

(Continuación)

Mirabancara á cara los espectros temidos por todos: el cansancio, el hastío, palabras vacías de sentido cuando no existe delirio ó fiebre que se desvanece. Así soñaba Ernesta; una sonrisa en los labios del enfermo debía sin duda decir que también soñaba así Leonardo.

A través de las ventanas cerradas se oían, un poco amortiguados, los candenciosos cantos del estornino, única voz que llegaba hasta ellos de toda la naturaleza.

Entonces Ernesta sentía deseos de abrir de par en par las ventanas, para que entrasen la luz, el aire y aquellos cantos: tenía deseos de contar á todas las criaturas inocentes la buena nueva. ¡Silencio! Fuerza es contentarse con las visiones de la estancia, con el tranquilo palpitar del corazón. ¡Un día más!... Silencio.

Su sitio preferido era la cabecera del enfermo, para ver la sonrisa de Leonardo. ¡Sonreía tan dulcemente! Nunca lo había notado. Aquella sonrisa era un poema. ¡Quién sabe cuantas veces lo había visto en sus labios sin poderlo leer!

¿Era bello Leonardo? Sí, lo era. Del vendaje salía su ancha frente, su nariz afilada y sus mejillas delgadas, pero no hundidas; era redonda la barba, hermosos y rizados los cabellos... ¿Era bello Leonardo?

Y no podérselo decir, no poderse arrojar en sus brazos; cubrir de besos su frente, sus mejillas; decirle cien veces: ¡Eres bello, eres bello!

¡Silencio! Es el alba del sexto día; ¡algunas horas más!... Silencio.

Llegó la hora suspirada, llegó el doctor y trás él Agenor temeroso de haberse retrasado.

Se dió un poco de luz al cuarto,

luego el doctor hizo al enfermo algunas preguntas: todo estaba bien. Entonces se acercó á la ventana, graduó la luz estudiando su dirección, volvió á la cabecera del enfermo, tiró del oscuro cobertor hasta cubrir por completo la sábana, á fin de que su blancura no hiriese demasiado vivamente los ojos que estaban debilitados por la curación.

Había llegado el momento: Ernesta se estremeció y tuvo que apoyarse en el brazo



Una sòmbra, no una mujer, cruzaba continuamente por aquellas tinieblas

de Ageñor. La duda, tanto tiempo combatida con apariencia de victoria, aquella lucha que tenía por premio la esperanza, había sido tal vez un engaño; entonces los quiméricos fantasmas huyeron de su mente como un ejército de mentecatos, y aquel mezquino y único enemigo que parecía vencido, se levantó gigante.

¡Si no viese Leonardo!

Anheló de un segundo: cayó la venda. Leonardo abrió los ojos, los volvió en torno, y fijándose extático en Ernesta, le tendió los brazos exclamando:—¡Te veo!..... ¡Al fin te veo!.....

Pero su voz se ahogó en un grito, y el grito en un sollozo.

Ernesta cayó en sus brazos, y confundió sus propias lágrimas con las de Leonardo: lloraban de alegría. También lloraba Ageñor; pero volvió la cabeza para que no lo notasen.

XXII

NEURALGIAS Y ATAQUES NERVIOSOS

La señorita Virginia Rinuci llegó demasia-



La Srta. Virginia Rinuci llegó demasiado tarde

do tarde, cuando ya el médico había puesto el vendaje al enfermo y se había marchado. No lo dijo; pero dejó adivinar que era una desgracia.

—¡Lástima! murmuró; y murmuró aquel lástima de tal suerte, que Ernesta debió preguntarse si el daño era de Leonardo, de Virginia ó de todos en general.

Pero su amable prima no la dejó mucho tiempo en la duda, y tras un diluvio de preguntas sobre lo que había hecho y lo que había dicho el ciego al recobrar la vista acabó por decir con la mayor candidez:

—¡Lástima! Si yo hubiese estado, me habría visto también.

—Cierto, dijo el doctor Ageñor.

—Cierto, repitió Ernesta sonriendo.

Estas bromas se decían en el salón, porque el oculista había ordenado que se dejase muy tranquilo al paciente.

—Volveré mañana, dijo Virginia, y por si no me aguardáis, vendré con anticipación.

—Muy bien.

—Muy bien.

A la primera aprobación, que fué burlona y de Ernesta, la prima levantó la cabeza, pronta á combatir como una heroína; á la segunda, que era del doctor, bajó al suelo los ojos, como una vírgen necia.

No tiene otras armas más que el pudor; sin duda abusa, pensó Ageñor, hace con demasiada frecuencia ese molinete, que es el molinete de su esgrima.

Al siguiente día Virginia anticipó su visita y apenas llegó á tiempo, pues el doctor Q... entraba á la vez.

—Mira tú, ¡si tardo algunos minutos! dijo á Ernesta, entrando en la sala de Leonardo tras el médico.

Pero por cuanto el doctor Ageñor se acercó á la señorita Rinuci, y con su voz de falsete, le dijo:

—Señorita, si Leonardo ve á V., corre riesgo de quedar deslumbrado...

Y como la doncella comenzó más desesperadamente que nunca á hacer el pudoroso molinete, Ageñor se apresuró á seguir engrosando la voz:

—La blancura de su vestido puede inflamarle la retina; mejor es que se retire V. á un lado.

El mismo consejo dió el doctor Q... con un ademán, y entonces Ageñor, olvidando la prudencia, atrajo suave-

mente á la señorita detrás del sillón. Leonardo y Ernesta se abrazaron tiernamente, sin hablar, sin llanto.....

Tantas emociones, tantos contrastes, fueron perjudiciales para la afable primita.

Dos días después el doctor Agenor, yendo á visitar á Leonardo, vió á Ernesta, que salía á su encuentro, con maneras extrañas, entreseria y burlesca.

—Pronto, pronto doctor, se le necesita á V.

—¿Leonardo?

—Está muy bien; no se trata de él, sino de mi prima Virginia.

—¡Ah!

—Sí, señor; ha sido atacada de una jaqueca horrible; tiene el ataque nervioso; un mal de nervios enteramente *suyo*, como ella dice; nadie lo ha tenido jamás igual; han ido á buscarlo á V. á su propia casa, no lo han encontrado, y entonces han venido aquí.

—¿Han venido á buscarme?

—¡Claro!...

—¿A mí?

—A V.

Agenor no podía salir de su asombro; sentía delante de Ernesta singular turbación, y sin razón alguna, en vez de acortar su visita facultativa, la hizo más larga que de costumbre.

—¡Bribón! le dijo Ernesta riéndose cuando se marchaba.

El eco de aquella carcajada acompañó al doctor durante un rato.

Nunca supo nadie lo que medió en aquel primer encuentro del médico con la pudorosa enferma, por supuesto en la solemne presencia de papá y mamá Rinuci.

Curiosa como mujer y como prima, Ernesta asedió á preguntas á Agenor, el cual se contuvo un poco en las suyas, hasta que cierto día delante de Leonardo y Ernesta salió con este extravagante aforismo:

—Cada mujer es una amazona que combate con la coquetería ó el pudor: la coquetería, que ataca de lejos y tira al azar á los paladines, puede fallar; el pudor no: es imposible acercarse á una mujer que haga el molinete con esa espada de dos filos sin buscársela.



Sonó un grito y un disparo

—¿Y significa?

—Significa... significa... no lo se yo mismo lo que significa.

—¡Ah!... ¿Está enteramente buena mi querida Virginia?

—Enteramente buena.

XXIII

ÚLTIMO TIRO DEL DOCTOR AGENOR

Leonardo entró en convalecencia: muy pronto poco á poco le fué concedido quitarse la venda á las horas del crepúsculo, salir al campo, mirar con los anteojos puestos, y por fin Agenor dijo á su amigo con inacostumbrada solemnidad:

—La curación está terminada: tú ves mejor que yo; sólo falta que renuncies á la vida de extravíos, que no trasnoches...

Leonardo le interrumpió:

—Que no pierda mi tiempo en el café ó en el Casino, que no me envenene gota á gota con el fastidio, que no entorpezca mis fibras con el ocio, que no corra locamente tras de

la felicidad con la felicidad cogida de la mano... Sólo con que haga todo eso, tengo la seguridad de una recaída; ¿eso es lo que quieres decir?

—Eso es, dijo el médico saliendo de la casa, y entre tanto que Agenor corría por el campo con la escopeta al hombro, el pobrecillo Leonardo corrió á una sala pequeña y gentil, se detuvo sobre el umbral como en el de un templo, hasta que la sacerdotisa le salió al encuentro para recibirlo ceremoniosamente con una sonrisa y un abrazo. Entonces sentóse ella en un silloncito, y Leonardo se arrodilló á sus pies buscando su parte de paraíso en aquellos negros y brillantes ojos. Sonriendo amorosamente estrechaba su mano, y al abrazarla y sentir el sereno y fuerte palpitar de sus corazones, necesitó repetirlo por centésima vez:

—¿Te acuerdas cuando vivía sin saber leer en tu corazón, cuando á tí, bella, gentil, apasionada, te poseía indiferente, y tus sentimientos y tus afectos no llegaban á ser comprendidos por mí que los desdeñaba como un estorbo?

—Calla... dijo Ernesta... calla...

—No, no callo; ¿te acuerdas? ¿Te acuerdas del día en que te reproché tu inocente amor por las flores, y me burlé del canto de tus canarios, y me reí de tu santo culto por los muertos? ¿lo recuerdas? Pues bien: entonces..... entonces estaba más ciego que nunca.

—Calla.

—No, no callo; yo que lo he sufrido lo puedo afirmar: más que la ceguedad de los ojos, es temible y cruel la ceguedad del espíritu. Sí, cuando por la noche sueño que aún estoy ciego ó me despierto en la obscuridad y me sobrecoje terrible temor, si entonces me diesen á escoger entre la luz que ilumina mi pupila y la que ilumina mi corazón.....

—Calla... escucha...

Así diciendo, Ernesta se puso en pie; desentornó la ventana y con el brazo alejó á Leonardo para que el rayo de luz que penetró en el gabinete no le diese en la cara.

Era el medio día: no había pájaro que se aventurase á los ardientes rayos del sol; bajo los cercanos álamos ningún gorrión saltaba en las abrasadas arenas de los andenes, pero allá en el bosquecillo, que parecía sumergirse en el lago, el ruiseñor entonaba su canto en el confuso clamoreo de mil voces.

Durante un rato los dos amantes estuvieron silenciosos con las manos cogidas, se miraban de vez en cuando y sonreían. De pronto se oyó batir de alas y un cuerpo negro hendió el aire. Ernesta, que lo había visto de soslayo, apenas tuvo tiempo de volverse, y al pasar el ave por el verde claro de una acacia reconoció á un estornino. El audaz consejero parecía como que se dirigía á ella al desplegar toda la sonoridad de su voz de contralto en su saludo.

—Escúchalo, dijo Ernesta á Leonardo.

Pero entonces el estornino levantó de nuevo el vuelo, y fué á posarse en lo alto de un elevado nogal, donde repitió su canto.

Ernesta sacó la cabeza para ver quién lo había hecho huir, y vió... ¡horror! al doctor Agenor con la escopeta apuntada hacia el nogal. Sonó un grito y un disparo... calló el canto... hubo un breve instante de silencio, y por fin el pájaro se destacó del árbol volando hacia el bosquecillo.

—¡Errado! gritó Ernesta batiendo palmas; ¡bravísimo!

—¡Diga V. que soy un torpe! Veinte metros de distancia lo más, carga de perdigones para liebre... y la primera vez que yerro.

Y así diciendo, Agenor entraba en la casa. Ernesta y Leonardo salieron á su encuentro.

—Soy un torpe, no me lo perdonaré nunca.....

—¿Pero por qué pegarla con un pobre estornino?

—¿Por qué? por no pegarla con los ruiseñores y con los jilgueros: porque vuestro bosquecillo no ha visto jamás ni el rabo de una liebre, ni lo verá hasta el fiel mundo.

—Y entonces no lo verá V.

—Es cierto; pero me parece imposible... he apuntado bien, debí herirlo.

Ernesta nada repuso; pero con el semblante serio movía la cabeza como quien dice que no.

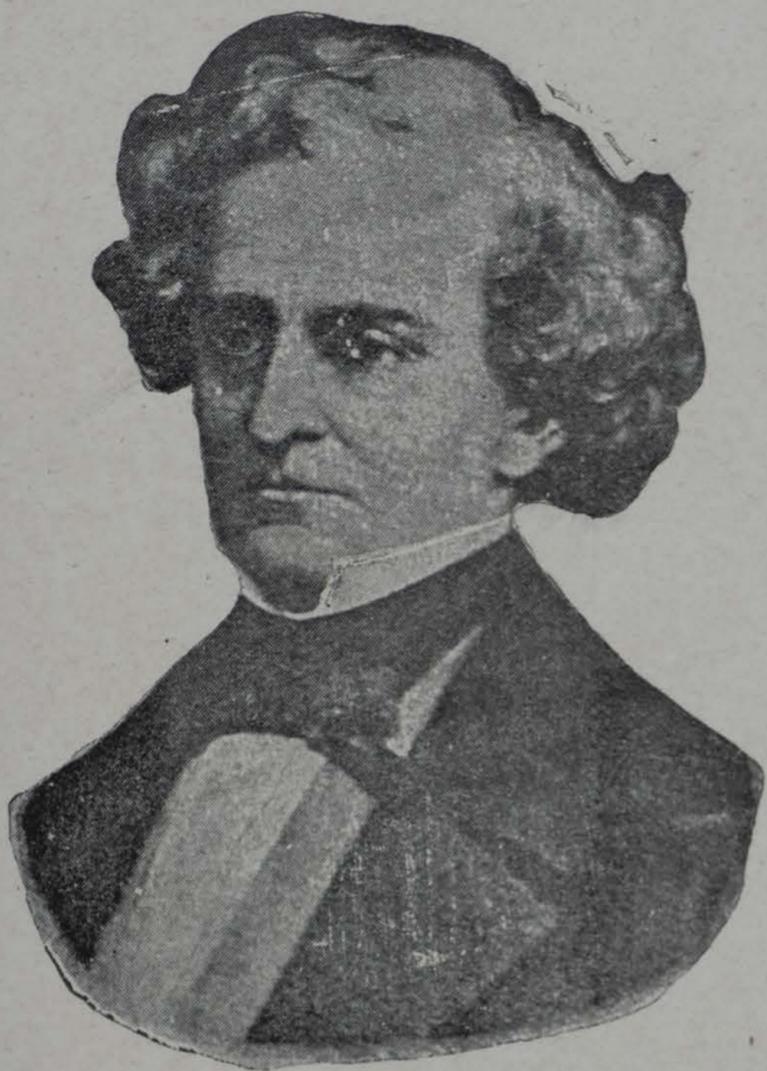
Agenor miró á la bella dama, luego la sonriente cara de Leonardo; dejó la escopeta en un rincón, y tornó á decir en broma:

—Como ha de ser..., cada año que pasa uno, se envejece, se pierde la firmeza del brazo, la fijeza de la mirada.

—Y cuando se ha perdido la firmeza del brazo y la fijeza de la mirada..., se contrae matrimonio.

(Finalizará)

BERLIOZ Y PAGANINI



Héctor Berlioz

EN EL mundo de los sonidos, Berlioz y Paganini fueron dos astros refulgentes.

Berlioz, el enérgico luchador atacado con rudeza y negado con encarnizamiento en su propia patria durante mucho tiempo, era un ecléctico en música: brilló y triunfó en diversos ramos del arte-ciencia, desde la obra didáctica hasta el drama lírico, desde la dirección de orquesta hasta la literatura musical.

Paganini fué un violinista incomparable no superado, ni siquiera igualado por nadie hasta el día. El mundo no habrá de cir jamás —ha dicho Félix Clement —un violinista como Paganini. Al morir Paganini —escribe Éscudier—murió también su Stradivarius.

Pero no está en mi ánimo hacer un trabajo biográfico acerca de tan eminentes músicos, ni recordar sus repetidos triunfos, ni sus interesantes y variadas anécdotas, ni sus penas y sufrimientos, ni los mil ata-

ques envenenados que la malquerencia, la envidia y la cobardía hubieron de asestarles en diferentes ocasiones tratando de amargarles la vida y de atenuar sus éxitos. Es mi propósito solamente referir un hecho poco conocido, que no figura en la generalidad de las obras que se ocupan de esos dos inmortales que tanta gloria dieron á sus respectivas patrias, ó más bien, al mundo, que es la verdadera patria de los artistas excelsos.

Entre las diversas calificaciones con que la calumnia regaló al ilustre Paganini, no fué de las más graves pero si de las más favorecidas por la general credulidad la de AVARO; y á esto precisamente se refiere el hecho casi desconocido á que aludo antes, y que paso á relatar.

En 1838 hallábase enfermo el gran Berlioz, y Paganini el *avaro*, que lo admiraba y que en diversas ocasiones hubo de demostrárselo, dirigióle la siguiente carta:

“Mi querido amigo; Muerto Bee-



Nicolo Paganini

thoven sólo á Berlioz era dable hacerle revivir, y yo, que he admirado fervorosamente vuestras divinas composiciones, dignas de un génio coma vos, creo de mi deber rogaros aceptéis gustoso como homenaje de mi parte, veinte mil francos que os serán remitidos por el Sr. Barón de Rothschild á la presentación de la que os adjunto.

Creedme siempre vuestro affmo.

Nicolo Paganini".

Berlioz contestóle el mismo día: "¡Oh digno y grande artista! ¡Cómo podría expresaros mi reconocimiento! No soy rico, pero creedme, el voto de un hombre de genio como vos me satisface mil veces más que la regia generosidad de vuestro presente.

Las palabras me faltan, correré á daros un abrazo tan pronto pueda abandonar el lecho que aun me retiene.

Héctor Berlioz".

¡Qué hermoso espectáculo! Aquellos dos grandes que habían sido negados por los indoctos, por los ignorantes, por los envidiosos, reconocíanse mutuamente, y Paganini daba una prueba de su *avaricia* enviando á Berlioz un regalo de veinte mil francos!

J. MARIN VARONA

REVISTA DE IMPRESOS

Trozos guerreros y apoteosis, por la Sra. Aurelia Castillo de González.—La ilustre escritora es bastante conocida para que tengamos que hacer nosotros la presentación. Atestiguan su bien ganada fama, en Cuba, las obras que lleva publicadas. Su presente tomito de poesías ha de proporcionarle un nuevo laurel á los conquistados en buena lid. La lira patriótica vibra ardiente en manos de la Sra. Castillo, cuyas cualidades de poetisa muéstranse espléndidas en todas sus composiciones, llenas del fuego sagrado que enciende en los corazones el amor sin límites á la patria libertada. Con acento inspirado canta á Cuba, á su cara independéncia, á su libertad tenazmente conquistada y dedica sentidas poesías á los hombres que más se distinguieron en la lucha.

Geografía de Cuba, Ilustrada, por Isidro P. Martínez.—Habana.—Es un libro utilísimo para las escuelas. En forma sencilla y muy comprensible, el autor hace una descripción geográfica completa de Cuba, acompañando las descripciones de multitud de grabados que facilitan al niño el estudio.

Inmigración y Bancos Hipotecarios para la República de Cuba. Proyecto de Sr. José Curbelo, aceptado por el Círculo de Hacendados y Agricultores de la Isla de Cuba. Folleto interesante que tiende á promover la inmigración á fin de fomentar la riqueza del país.

La Escuela del Derecho, publicación de la facultad de Derecho y Notariado de Guatemala, Centro América.

Guayaquil Artístico, quincenal de letras, artes y ciencias. Guayaquil.

AUTOGRAFOS

La Sociedad Humanitaria Cubana en el Album de Clara Barton

Dichoso el pueblo que al atravesar situaciones tan difíciles como las de Cuba, durante su última guerra, halla almas excepcionales cual la de Miss Barton que se olvida de sí propia para atender los sufrimientos ajenos.

Dr. J. Santos Fernández, Presidente

Rendir homenaje á Clara Barton equivale á ensalzar los nobles principios que proclaman las Sociedades Humanitarias.

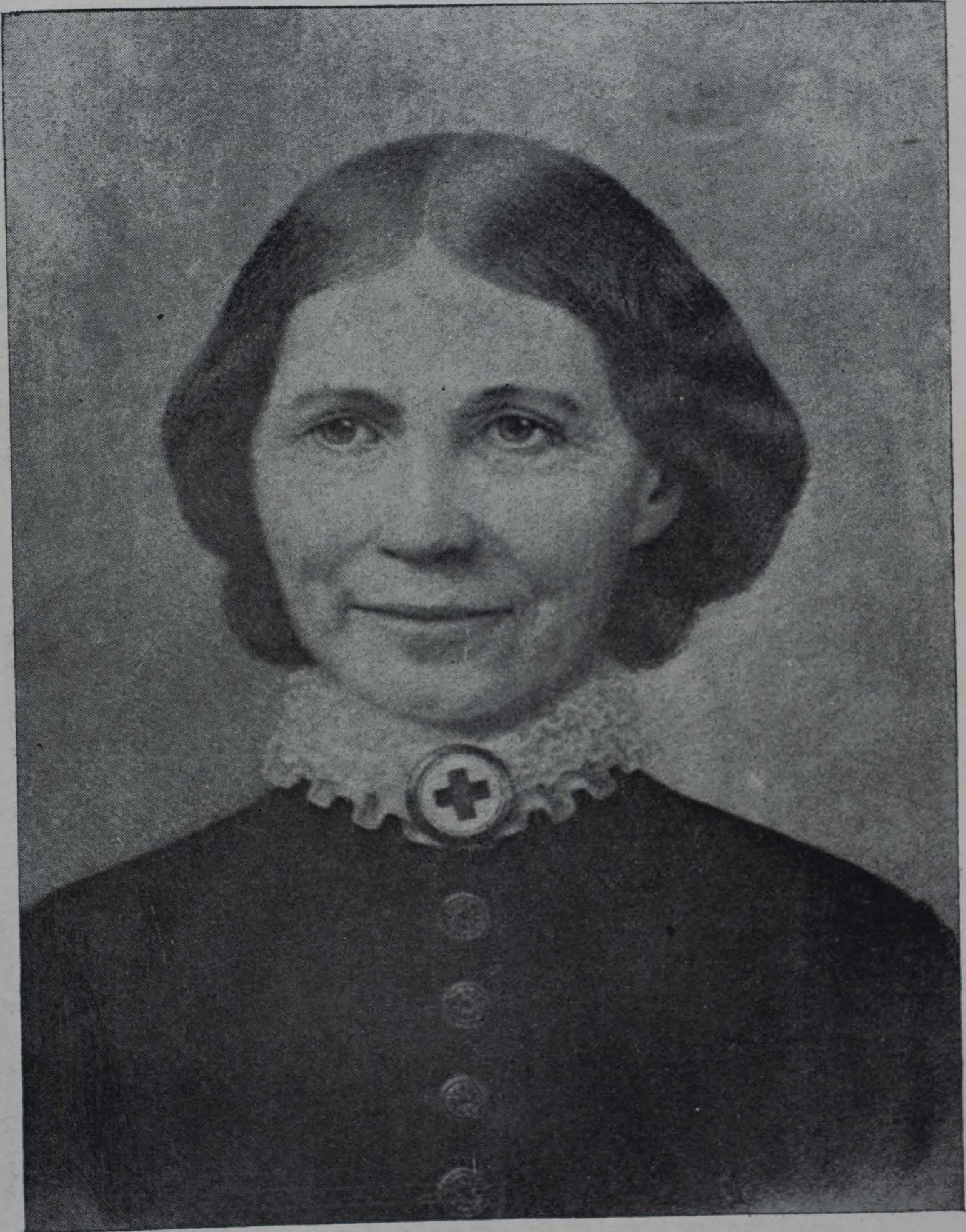
Ricardo Farrés, Vice-Presidente

Á Clara Barton.

Ejemplo de sacrificio y heroísmo, manantial inagotable de Caridad. ¡Bendita seas! *América de Goicurúa de Farrés*, Vice-Presidenta

El ejemplo de abnegación y sacrificios que ofrece á sus contemporáneos la Sra. Barton demuestra que el círculo de acción benéfica de la mujer no se limita al hogar de la familia, sino tiene por escenario el mundo y por objeto de sus desvelos la humanidad entera.

Raimundo Cabrera, Abogado



Miss Clara Barton

BIOGRAFIAS

Martina Pierra de Póo

NATURAL de Puerto-Príncipe como la Avellaneda, mostró desde joven sus aficiones por la Literatura y el teatro, en el que sobresalió tanto en su ciudad natal como en el Liceo de la Habana en aquellos buenos tiempos en que se representaron en aquella culta Sociedad las mejores obras del Teatro Español.

La Sra. Pierra ha colaborado en numerosos periódicos y nos ha legado algunas composiciones como "La Venganza de Cupido", "La niña y la mariposa" y otras que forman su reputación de esclarecida poetisa.

Catalina Rodríguez de Morales

NACIÓ en Madruga, donde permaneció hasta los quince años de edad. Desde sus primeros años mostró vocación para la poesía, improvisando décimas desde los doce años. Permaneció mucho tiempo en Matanzas, donde publicó un tomo de poesías que mereció un prólogo encomiástico de D. Felipe Poey.

Por su oda "Al Trabajo" fué laureada en 1865 en los Juegos Florales de Matanzas. Colaboró en diferentes periódicos de Cuba y de España, casando en segundas nupcias con el distinguido naturalista D. Sebastián Alfredo de Morales. Entre las composiciones que merecen recordarse se encuentran: "Despedida á mi hogar", "A la Luna", "A Elisa", "La Calumnia" y otras.

Los sucesos políticos que perturbaron tantas veces al país durante la dominación española, vinieron á enmudecer las musas cubanas. Las poetisas como Catalina Rodríguez, Luisa Pérez y otras quedaron silenciosas sus lirás llorando las desventuras patrias.

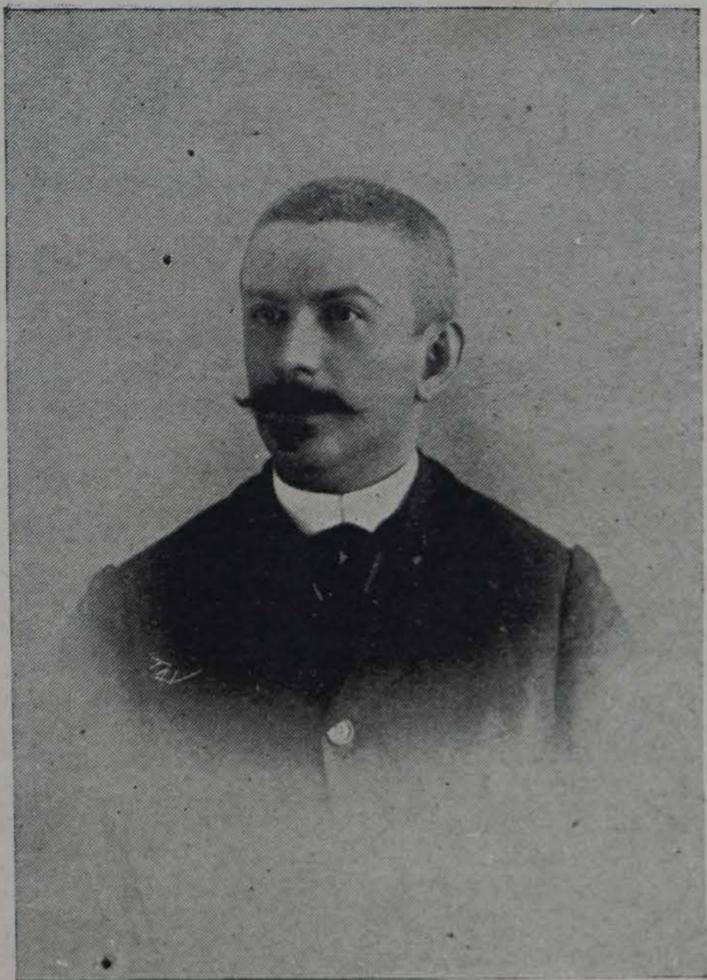
¡ESTABA HUECO!

Entre la funda de la almohada, un niño
su muñeco escondió
y después de taparlo con cariño
sonriendo se durmió:
Fué su sueño intranquilo, pues soñaba,
que el pilluelo José
al descuido y corriendo le robaba
su precioso bebé.
Despertóse llorando en aquel día;
el juguete fué á ver...
y al encontrarlo allí, con alegría,
lo besó con placer.
Pero pronto turbó su pensamiento
tenaz curiosidad,
quiso ver su interior y á tal intento
lo abrió con ansiedad.
¡Y viéndolo que estaba todo hueco
al punto se afligió
llorando inconsolable á su muñeco
que el mismo destruyó.
No intentes del amor y el sentimiento
la disección hacer
si no quieres vivir con el tormento
de verlos fenecer.
Pues lo mismo que el niño su muñeca
perdió con aflicción
perderás para siempre al verla hueca
tu primera ilusión.

ALFONSO REYES-GAVILYN



Eleonor Robson en el drama Audrey representado con gran éxito en el teatro Union Square de New York



Sr. Angel C. Betancourt

BIBLIOGRAFIA

JURISPRUDENCIA CUBANA

Con este título ha dado á la publicidad el respetable abogado, ex-magistrado del Tribunal Supremo de esta República, Sr. Angel C. Betancourt, la segunda parte de una obra que le honra y que á las vez enaltece la cultura cubana.

Trátase de la exposición metódica de las doctrinas sentadas por el Tribunal Supremo de Cuba en materia Civil, Contenciosa, Administrativa é Hipotecaria, durante el año 1901, con ocasión de los recursos que ante él se interpusieron.

Este trabajo, que demuestra una laboriosidad y constancia digna de su autor, lo comenzó con el tratado de Jurisprudencia Criminal, que en igual tema publicó con anterioridad el Sr. Betancourt.

De más está recomendar la obra "Jurisprudencia Cubana" por la gran utilidad práctica que proporciona á los tribunales y al foro de Cuba, supuesto que con ella, se citan los trabajos ímprobos de rebuscar jurisprudencia esparcida sin orden cronológico y se obtienen en acertado resumen las resoluciones del Supremo.

Reciba el Sr. Betancourt nuestra felicitación por su importante y útil obra y no dude en continuarla para bien de Cuba, de sus Tribunales y de su foro.

NOTAS Y NOTICIAS

En el presente número hacemos un ensayo con la impresión de páginas en colores; novedad en nuestro periodismo que iniciamos con modestia conociendo la escasez, carestía y dificultad de los medios locales para esta clase de publicaciones artísticas, pero con el firme propósito de mejorarlas y aumentarlas.

* * *

—Escribe.

—¡Cómo!

—Sí, hombre, escribe. ¿No dices que nada se te ocurre, que no tienes idea alguna, que no sabes sobre qué escribir?

—Cierto.

—Pues escribe lo que te voy á dictar. Te sacaré del apuro, y podrás dar por tuyo lo que otro ha pensado. Después de todo, la cosa nada tiene de particular en el mundo de las letras.

—A la orden.

Escribe: El animal—racional, por supuesto—más presuntuoso, más egoísta, y más envidioso.....

—.....oso.

—.....es el escritor.

—Alto. Protesto.

—Constará tu protesta, pero sigue: Es presuntuoso, porque se figura que lo mejorcito que se escribe es lo que sale de su pluma; es egoísta, porque sólo quiere para sí la más estéril de las glorias: la literaria; es envidioso porque siempre ve con malos ojos el triunfo ajeno.

—.....eno.

—Los escritores, como las mercancías, pueden clasificarse. Hay géneros literarios, como los hay comestibles. Tenemos, según el género á que se dedican, poetas, novelistas, dramaturgos, periodistas, etc. Los poetas son los más insoportables: todo lo reducen á su yo; los novelistas y dramaturgos, son los más soportables, porque nos presentan de vez en cuando cuadros de la vida real, de los que se sacan provechosas enseñanzas; encuan to á los periodistas, son los más dañinos.

—Protesto enérgicamente por segunda vez. No puedo tolerar se calumnie á clase tan respetable.

—Claro, por la parte que te toca.

—No, no, por sentimiento de justicia.

—Por espíritu de clase, tonto, que es el más estrecho de los espíritus. Vamos coje la pluma y sigue escribiendo. Son los más dañinos porque.....

—Que no sigo ¡ea! Bonito me iban á poner los compañeros.

* * *

Don Emiliano Mazón y Noroña, Cónsul de los Estados Unidos de Venezuela, nos participa haber tomado posesión de su cargo, estableciendo la oficina del Consulado en la calle de Obrapia 23, altos.

* * *

La distinguida artista Srta. Adriana Billini, ha abierto su academia de dibujo y pintura en Bernaza 67, principal.

Qué noches más agradables las que se pasan en el *Teatro Nacional*.

¡Ay! Pronto se acabarán.

Artistas como los de la Compañía que dirigen los Sres. Balaguer y Larra, no cansan nunca. Interpretan las obras con esmero, con cariño, con perfección. Además, las obras que ponen en escena se acreditan por su propia bondad y no necesitan por cierto de los bombos de la crítica.

Pepita Reyes, una de las últimas comedias de los hermanos Quintero, es una joya escénica, que á un bello argumento añade las filigranas de un diálogo fácil y sugestivo.

Eugenio Parsons en su *Historia de la prensa en los Estados Unidos*, da los siguientes datos: La primera máquina de escribir fué introducido en México en 1540; antes de 1600 fueron impresos siete libros en el Perú. *The Freemans Oath* fué impreso en 1639 en la Nueva Inglaterra, Antes de la revolución se publicaron 7.683 libros.

El primer periódico americano apareció en Boston en 1690; cuando la guerra de la independencia su número ascendía á 78. Un siglo después, es decir, en 1880, se editaron en los Estados Unidos 2.076 obras; en 1890, 4,559; en 1900, 6.356; en 1901, 8,141. En 1900 existían 2.526 periódicos, contando 5.142.177 abonados, y el año pasado 18,226 periódicos y revistas, con un tiraje total de 4.681.113.530 ejemplares.



Eduardo Anglés Paradela

Albisu ha estrenado con éxito merecido *El Coineta de la partida*. El argumento es de lo mejor que hemos visto en zarzuelitas de un acto y se presta á hondas consideraciones. Esperanza Pastor y Esperanza Iris son las protagonistas de la obra, y á fe que con sus gracias, sus donaires, sus cantos y sus decires, llegan á sugestionar al auditorio.

No habíamos tenido ocasión de hablar de la nueva tiple que cuenta *Albisu*, y no queremos ahora desperdiciar la oportunidad. Es Esperanza Iris una actriz que se hace simpática por lo modesta y que gusta por su voz bien timbrada, aunque de escaso volumen, y por sus maneras siempre apropiadas.

La linda mexicana es una buena adquisición para *Albisu*. El público habanero la ha recibido con agrado y con aplausos merecidos.

La Pastor y la Iris son dos bellas Esperanzas, capaces con sus donaires de alejar la tristeza del más melancólico de los mortales.

Amigos estimables están de duelo.

D. Francisco Javier de Balmaseda, perdió á su señora esposa.

D. Rafael Fernández de Castro pasó por el dolor de perder á su madre idolatrada, D^a Rafaela de Castro.

Y la Srita. Sigarroa, directora de nuestro ilustrado colega *Cuba Libre*, ha visto desaparecer á su señora abuela materna.

A todos nuestro sentido pésame.

Los numerosos fumadores de cigarros marca *La Africana* están de enhorabuena. Todas las cajetillas contendrán en lo sucesivo premio.

Excelente material, esmerada elaboración y por añadidura premio. No es posible pedir más.

La Africana está llamada á ser la marca preferida del público.

En atento B. L. M. nos comunica el Dr. Bartolomé Marichal que continúa en el ejercicio de Cónsul del Ecuador en la Habana, y que se ha renovado la patente Consular al Sr. D. Perfecto F. López que le acredita como Cónsul General del Ecuador en la Isla de Cuba.

El sér más melancólico, el más hipocondriaco de los hombres, el más decadentista de los poetas, la más romántica de las niñas casaderas, sienten evaporarse como por encanto toda su tristeza después de beber una copa del espumoso vino, sobre todo si es el esquisito champagne marca "Charles Heidsieck", de Reims, que importa la casa Monroe Comercial C^o, de la que es *Maneger* el Sr. C. March, establecida en Mercaderes 38.